



Foto: Javier Moreno



 **SITEAL**
SISTEMA DE INFORMACION DE TENDENCIAS
EDUCATIVAS EN AMERICA LATINA



DATOS DESTACADOS

La escolarización secundaria
en los diferentes grupos
sociales – Distintas capacidades
de integración de los sectores
empobrecidos

Abril 2009

La escolarización secundaria en los diferentes grupos sociales – Distintas capacidades de integración de los sectores empobrecidos

En los últimos años la meta de que todos los adolescentes accedan la educación media, independientemente del sector social del cual provengan, está cada vez más presente en América Latina. Lo que salta a la vista cuando se analizan las tasas de escolarización es que las diferencias que existen entre los distintos países dan cuenta de la capacidad que estos han tenido de integrar a sus sectores más empobrecidos a la vida educativa y ciudadana. Esta historia de cómo se han incorporado al sistema educativo los sectores sociales desfavorecidos, lejos de ser homogénea, tiene sus particularidades en cada uno de los países de la región.

Los sectores sociales más acomodados en cambio, se encuentran integrados al sistema educativo sea cual sea su país de pertenencia. Más allá del grado de desarrollo que en estas naciones prevalezca, la gran mayoría de los adolescentes de los sectores sociales acomodados han podido acceder a la educación en el momento en que estaba previsto. La historia de la escuela secundaria, asociada más a la selección que a la inclusión, se pone en evidencia en su capacidad de integrar a estos grupos sociales independientemente de las características del lugar donde vivan. La escuela parece estar diseñada para ellos.

Es por ello que la heterogeneidad en las tasas de escolarización podría ser leída como un relato de la manera en que se han ido integrando los distintos grupos sociales a la tradición educativa de cada país. En algunos casos existieron sistemas educativos expandidos tempranamente, con acceso de distintos sectores sociales a la educación, constituyendo sociedades integradas. En otros casos una expansión reciente y desigualdades internas importantes, o expansiones tardías pero con menores desigualdades internas.

Los adolescentes provenientes de los sectores más desfavorecidos (en este caso definidos como los hogares con capital educativo¹ bajo) han tenido distintos condicionantes en su acceso a la educación media en la región. Esto se expresa en el nivel de la tasa neta de escolarización secundaria², que varía entre 23,4% y 72,5%. Según el país en que se habite, la probabilidad de acceso del mismo grupo social a la escuela secundaria varía enormemente. En el lado contrario, la historia de los sectores sociales acomodados de América Latina tiene rasgos comunes entre países. El destino de los adolescentes es bastante similar más allá de las fronteras. La probabilidad de que un adolescente proveniente de hogares con capital educativo alto acceda al nivel medio es muy alta en cualquier país que se analice. La gran mayoría se ubican por encima del 80% y la mitad superan el 90%. Estos sectores tienen semejanzas entre sí, aquí las fronteras nacionales son menos precisas. Tanto centrando la atención en el desarrollo de la educación media (que siempre contempló su incorporación) como haciéndolo en la disponibilidad de recursos propios (lo cual posibilita el acceso a la oferta privada) estos sectores acceden a la educación secundaria a lo largo de la región.

¹ Hogares con capital educativo bajo: aquellos en los que el promedio de años de escolarización de los miembros mayores de 17 años residentes en el hogar es inferior a 6. Hogares con capital educativo medio: aquellos en los que el promedio de años de escolarización de los miembros mayores de 17 años residentes en el hogar está entre 6 y menos de 12 años. Hogares con capital educativo alto: aquellos en los que el promedio de años de escolarización de los miembros mayores de 17 años residentes en el hogar es igual o superior a los 12 años.

² Tasa Neta de Escolarización Secundaria (TNS): Es el cociente entre las personas escolarizadas en el nivel secundario con la edad pertinente al nivel y el total de población de ese grupo de edad, por cien.

Tabla 1. Tasa neta de escolarización secundaria por capital educativo del hogar. América Latina. 16 países circa 2006.

Año	PAIS	TNS			Total
		CE bajo	CE medio	CE alto	
2006	Argentina urbano	67,8	84,6	92,1	84,5
2005	Bolivia	54,9	77,1	84,8	69,4
2006	Brasil	66,2	84,8	93,5	76,5
2006	Chile	55,2	82,9	90,3	71,2
2006	Colombia	43,3	69,2	78,6	65,4
2005	Costa Rica	68,9	80,6	87,6	81,8
2006	Ecuador	42,9	71	90,3	66,4
2006	El Salvador	38,8	68,2	88,6	55,9
2006	Guatemala	23,4	68,7	83,1	36,9
2006	Honduras	24,7	66,2	87,4	43,1
2006	México	51,3	74,7	90,2	70,5
2005	Nicaragua	26,3	62,6	75,1	42
2006	Panamá	41,5	75,2	88,6	71,4
2006	Paraguay	40,5	66	87,2	59,2
2006	Perú	72,5	86,9	95,9	83,1
2006	Uruguay	45,5	70,7	91,7	71

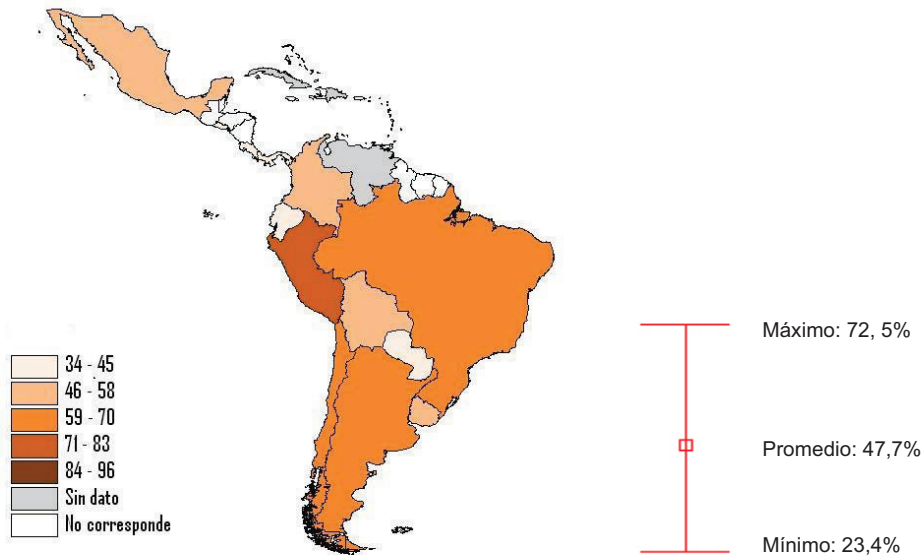
Fuente: SITEAL en base a: Argentina EPH 2006 sólo urbano, Bolivia ECH 2005, Brasil PNAD 2006, Colombia ENH 2006, Costa Rica EHPM 2005, Chile CASEN 2006, Ecuador EESD 2006, El Salvador EHPM 2006, Guatemala ECV 2006, Honduras EHPM 2006, México ENIGH 2006, Nicaragua EMNV 2005, Panamá EH 2006, Paraguay EIH 2006, Perú ENAHO 2006, Uruguay ECH 2006.

En síntesis, la escolarización de los adolescentes de capital educativo bajo es sumamente variable según los países. Así, la distancia que separa a Guatemala de Perú, los dos extremos de la distribución, es de casi 50 puntos, mientras que la que separa a estos dos países entre los de capital educativo alto es de 13 puntos. Esta diversidad se expresa en un mapa con situaciones distintas, que van desde los colores claros cuando las tasas son más bajas a los colores oscuros cuando las tasas son más altas. La barra ubicada a la derecha del mapa, que muestra la distancia entre los valores mínimos y máximos, muestra también la variedad de situaciones.

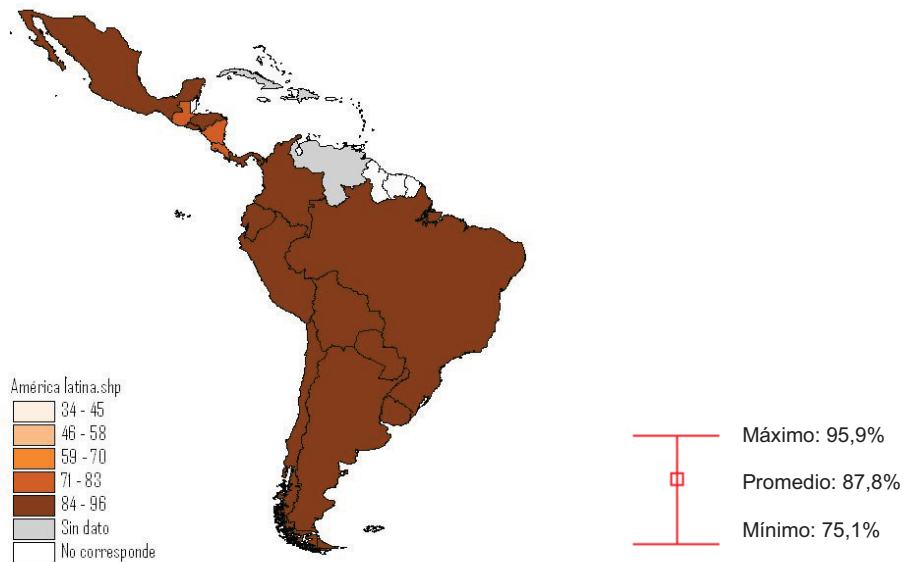
Lo contrario ocurre respecto a las tasas de escolarización de los sectores más acomodados. El mapa permite observar como se unifican los países en la extensión de América Latina. Las diferencias entre países son mucho menores, esto se advierte en la coincidencia de las tonalidades. Existe una uniformidad en los colores del mapa que pone de manifiesto la escasa distancia entre unos y otros. Lo mismo puede señalarse de manera gráfica en la barra que muestra la distancia entre los valores mínimos y máximos. Esta es mucho menor respecto a lo que ocurría en la escolarización de los adolescentes de sectores bajos. En el primer caso el coeficiente de variación alcanzaba el 33%, en cambio en los sectores altos se reduce al 6%.

La pertenencia a los grupos sociales acomodados determina una probabilidad alta de escolarización más allá de cual sea el país. La pertenencia a los sectores sociales más desfavorecidos implica que existirán distintas probabilidades de escolarización según cual sea el país de referencia.

MAPA 1: Tasa neta de escolarización secundaria. Población en edad teórica de asistir al nivel secundario en hogares con capital educativo bajo. América Latina. 16 países circa 2006.



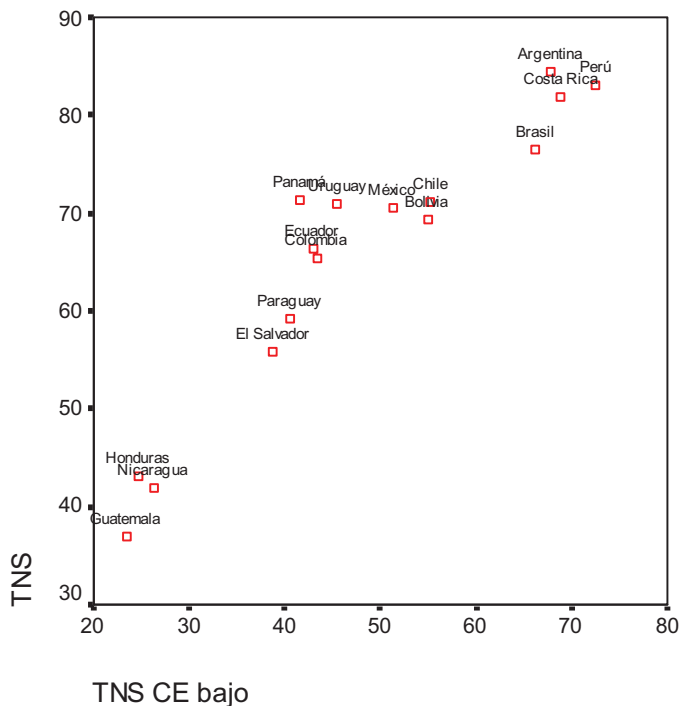
MAPA 2: Tasa neta de escolarización secundaria. Población en edad teórica de asistir al nivel secundario en hogares con capital educativo alto. América Latina. 16 países circa 2006.



¿Es entonces la escolarización de los sectores sociales más empobrecidos la que da cuenta de los distintos niveles en la asistencia del país? Esta relación puede apreciarse claramente al hacer la correlación entre la tasa neta de escolarización secundaria total de cada país y la tasa correspondiente a los hogares con distintos capitales educativos. Así, la correlación lineal más alta es la correspondiente a los hogares con capital educativo bajo. El valor del r^2 entre estos es del 87%. El valor del mismo coeficiente entre los hogares de capital educativo medio es de 66% y para los de capital educativo alto de 40%, menos de la mitad de lo que ocurría entre los sectores más desfavorecidos. Ello indica que la tasa de escolarización de cada país refleja a la situación de los sectores más pobres más que la de los medios, y mucho más aún que la de los altos.

En el siguiente gráfico se observa esta relación lineal muy fuerte: a medida que aumenta la escolarización de los de capital educativo bajo aumenta el nivel de la asistencia general en el país. Las altas tasas netas de asistencia al nivel secundario se corresponden con países donde los adolescentes que provienen de sectores bajos están en altas proporciones incorporados al sistema educativo. Los países que no han podido incorporar a sus sectores más bajos por el contrario, son los países cuyas tasas de escolarización son menores. Teniendo en cuenta lo que ya hemos dicho, que los sectores altos siempre tienen una escolarización masiva, es la capacidad de incorporar a los primeros entonces la que explican las diferencias entre países.

Gráfico 1. Distribución de los países en el espacio definido por el alcance de la TNS y la TNS de los adolescentes provenientes de hogares con capital educativo bajo. América Latina. 16 países circa 2006.



En América Latina está cada vez más presente como objetivo la extensión de los años de escolaridad obligatoria; el hecho que los adolescentes asistan a la escuela secundaria y que además obtengan una educación de calidad y se gradúen. Este objetivo se observa tanto como expresión de demandas existentes en la sociedad y en el debate educativo, como desde su presencia en distintas leyes educativas, en las normas y en diferentes programas.

A pesar de esto, como se ha señalado a lo largo del texto, la posibilidad de cumplir con esta meta depende de la capacidad de los sistemas educativos de poder incorporar a los sectores sociales más desfavorecidos a la escuela. Los sectores altos, tanto desde la expansión de la educación pública como desde la posibilidad del acceso a la educación privada tienen en general la posibilidad de acceso garantizada.

Frente a la constatación de que el alcance de las metas depende de la incorporación de los sectores más empobrecidos a la vida educativa, se plantea como interrogante de qué manera y con qué estrategias debería pensarse la inclusión masiva de estos sectores.

Durante la primera parte de los años 2000 el aumento en la asistencia al nivel secundario ha sido menor al que se produjo durante la década de 1990. La disminución del ritmo de crecimiento da cuenta de una dificultad. El problema adquiere una complejidad mayor cuando se observa que el crecimiento se desacelera en algunos países cuando todavía los techos en la escolarización se mantienen bajos. Aquí se evidencia un endurecimiento de las metas cuando no se ha conseguido alcanzar aún la masividad.

Avanzar en la universalización de la educación media implica resolver este problema estructural. Significa repensar de qué manera puede lograrse la incorporación masiva a la escuela de un grupo social que quizás no es para el que esta ha sido diseñada. El esfuerzo necesario para alcanzar las metas es entonces cada vez mayor y precisa de un análisis de la relación entre el contexto social y los sistemas educativos. La pregunta que queda planteada es cuál es el grado de ajuste que existe entre la propuesta educativa en la que se enmarcan las prácticas en una escuela determinada y el contexto social en el que operan. El identificar cuáles son los factores que obstaculizan la práctica educativa en esta doble mirada entre el sistema educativo y el contexto social seguramente permitirá avanzar en la disminución de las brechas sociales.

A modo de cierre, cabe una reflexión que surge cuando se observan los mapas presentados en este texto. Allí se ve que la escolarización de los adolescentes de los sectores acomodados de América Latina está garantizada, más allá de cuál sea el país en que habitan. El segundo mapa lo evidencia en la homogeneidad de sus colores: sea cuál sea el grado de desarrollo de su país, éste no afectará en gran medida la probabilidad de que la escolarización de esos adolescentes se encuentre garantizada. En el lado opuesto los sectores empobrecidos tendrán posibilidades muy diferentes de asistir a la escuela dependiendo del lugar en el que habiten, hecho que se refleja en la variedad de colores del primer mapa. Queda planteado allí el interrogante sobre si no será la escuela uno de los mecanismos que, desde el inicio de la vida de las nuevas generaciones, irá configurando una sociedad con distintas lógicas de movimiento y apropiación sobre el espacio. Por un lado algunos serán actores de una sociedad globalizada, interconectada en el espacio de los flujos, despojados del territorio. Los segundos, carentes de recursos propios y con mayores dificultades para transitar sobre las distancias y para poder apropiarse de los recursos, quedan dependiendo de lo local, atados a las posibilidades que le ofrece el lugar en que les tocó nacer, con una historia de oportunidades signada por lo que esté contenido en las fronteras de su contigüidad física.